

Acción colectiva: Crítica al modelo de “perspectivas comparadas” y opciones desde el abordaje multimétodos.

Mariana Gutiérrez y Patricia Sorribas.

Cita:

Mariana Gutiérrez y Patricia Sorribas (2015). *Acción colectiva: Crítica al modelo de “perspectivas comparadas” y opciones desde el abordaje multimétodos. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eM78/Bh8>

Acción colectiva: Crítica al modelo de “perspectivas comparadas” y opciones desde el abordaje multimétodos

GUTIÉRREZ, Mariana Carla

Centro de Estudios Avanzados/UNC;marucgutierrez@gmail.com

SORRIBAS, Patricia Mariel

CONICET/UNC y UCC; pmsorribas@yahoo.com.ar

Resumen:

El modelo propuesto por Mac Adam, Mac Carthy y Zald (1999) para el abordaje de la Acción Colectiva integra aportes de la ciencia política, la sociología organizacional y la psicología social, dada la concurrencia de ciertas condiciones objetivas, determinadas formas organizativas, y unos procesos enmarcadores. Los últimos dan cuenta de factores que hacen a una dimensión “cultural”, pero que no escapan de la lógica de la elección racional. La concepción de “Frame Analysis” que subyace aquí, dista enormemente de la que concibió Erving Goffman. Esto constituye un campo de tensiones epistemológicas y ontológicas que ameritan un análisis crítico y que plantea desafíos metodológicos a los estudios sobre acción colectiva.

Ante el reconocimiento de esto se propone en primer lugar, el examen de las elaboraciones críticas y alternativas desde la sociología pragmática de Daniel Cefaï. Luego se analizan estudios que adoptan el esquema de “perspectivas comparadas” en Latinoamérica a fin de establecer la validez de las críticas hacia los trabajos de Europa y Estados Unidos, incluyendo también indagaciones más de corte psicosocial. Por último, se hace foco en un interrogante clave para los estudios de la temática: ¿Es posible integrar las dimensiones, teorías y disciplinas imbricadas respetando sus divergentes rasgos ontológico-epistemológicos?

Palabras clave: Perspectivas comparadas-Estructura de Oportunidades Políticas-Teoría de Movilización de Recursos - Framing- Arenas públicas

La crítica de Daniel Cefaï a las “perspectivas comparadas”

En el estudio de los movimientos sociales o acciones colectivas desde perspectivas comparadas, se recurre a una serie de desarrollos que ya han tenido amplia difusión por separado y que en conjunto parecen potenciar las posibilidades explicativas para quien hace aplicación de los mismos al investigar los actores colectivos en cuestión. Lo que se califica como “síntesis emergente” (McAdam, Mc Carthy y Zald, 1999), es un intento de conciliar las corrientes americanas, con los paradigmas europeos o lo que muchas veces se ha dado en llamar “Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales”. El primer bloque está integrado principalmente por aquellas Teorías que dan cuenta del Proceso Político (Teoría de oportunidades políticas) y la Teoría de Movilización de Recursos. En el segundo, las investigaciones hacen énfasis en la temática de la “cultura” y la “identidad”, adscribiendo a su defensa teóricos como Touraine, Melucci, Offe y Eder, entre otros (Cefaï, 2011).

El “trípode interpretativo” (Delgado, 2007) que surge de la conjunción mencionada, está compuesto por una dimensión explicativa de las condiciones objetivas (estructura de oportunidades políticas) que propician el surgimiento del movimiento y otra arista que da cuenta de los repertorios y las formas organizativas formales e informales, ambos componentes de una “estructura de movilización”. A éste conjunto de limitaciones y recursos materiales y humanos, se le incorpora un ingrediente cultural, relacionado con las representaciones colectivas, que hacen posible que las dos dimensiones anteriores adquieran relevancia y sentido (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999, Delgado, 2007; Cefaï, 2011).

Este complejo de recursos y limitaciones cognitivas y discursivas son los denominados Marcos de Acción Colectiva. El *Frame Analysis*, ha sido formulado inicialmente por Erving Goffman, pero su utilización en relación al estudio de la acción colectiva tiene a David Snow y su equipo como pioneros en tal aplicación

La incorporación de los procesos enmarcadores en las teorías de acción colectiva, como dimensión cultural responde una de las consignas reinantes a comienzos de los ochenta: “Traer de regreso a la sociedad” (Bringing the society back in) (Friedland y Alford, 1991 citado por Cefaï, 2001) para volver a considerar la importancia de las organizaciones y las redes en las causas pública y “Traer de regreso al Estado” (Skocpol, 1985 citado por Cefaï, 2001). El esquema interdisciplinario en el que participaban la ciencia política y la sociología, necesitaba de teorías de corte psicosocial para dar cuenta de imaginarios, representaciones, sentimientos, dinámicas identitarias y simbolismos políticos. Por tal razón, David Snow toma de la Teoría del Comportamiento Colectivo algunos aportes, desechando las concepciones de la Psicología de masas, pero conservando las contribuciones

interaccionistas en torno a “alineamiento” entre actores y aquellos relacionados con la mediación cultural de las experiencias.

Sin embargo, tras tal esfuerzo de adaptación, no se puede evitar un doble sesgo que al decir de Cefaï tiene raíces tanto utilitaristas como psicologistas. En torno al primero, porque los marcos hacen las veces de complejos de recursos simbólicos para lograr determinados fines, dónde la “resonancia de marcos” constituye la principal estrategia (Cefaï, 2001).

En lo referido al lenguaje psicologista, Cefaï declara que para las teorías criticadas, “los fenómenos de compromiso, de convicción y de creencias son pensados como estados de conciencia, antes que relacionados a regímenes de acción y repertorios de justificación” (Cefaï, 2001:49). Así se evidencia su adhesión a la Sociología Pragmatista, la cual defiende una concepción secuencial de la acción. Tal corriente sociológica permite reconocer que los sujetos se encuentran en distintos momentos, condicionados por diversas restricciones que los hacen ubicarse en un régimen de acción u otro. Permite pensar que las personas no actúan siempre de la misma manera más allá de las situaciones en que se encuentren, es decir, suponiendo que tienen un complejo de valores interiorizados que rige en todas las situaciones de su vida. (Guerrero Bernal y Ramírez Arcos, 2011)

Por ello, en cierta forma, la Sociología Pragmatista es la contestación francesa a la sobrevaloración del discurso económico. Se intentan abordar otras formas de discurso y otras “legitimidades”. De lo que se trata es de complejizar el análisis de las acciones problematizando cuestiones de juicio moral y político. El estilo y las concepciones sociológicas de la denominada posteriormente Sociología Pragmatista focaliza sus esfuerzos teóricos en los compromisos, la responsabilidad, los ideales. Cuestiones que solían ser abordadas por la filosofía política, pasan a ser objeto de estudio de la teoría social.

Uno de los máximos exponentes de esta perspectiva sociológica es Luc Boltanski, quien junto a Laurent Thèvenot, manifiesta que existe un universo plural de legitimidades que no son excluyentes entre sí, sino que se combinan dando lugar a los diferentes “compromisos morales” de la vida social (Boltanski y Thèvenot, 2006)

Otra respuesta a la exacerbación de la racionalidad en el estudio de acciones colectivas, surge de parte de Melucci en su adhesión a la crítica de Pizzorno a la teoría del *free rider*. Ambos priman la importancia de considerar los aspectos no racionales que justifican la necesidad de vivir juntos en sociedad. Es decir, las afectividades, la construcción de identidades y símbolos, todo aquello que permite organizar las experiencias de la vida cotidiana (Cefaï, 2011). Sin el marco que brinda el componente identitario y afectivo “no racional”, no sería posible el “cálculo racional”

En resumen, vale destacar cuáles son los puntos de partida para el estudio de la acción colectiva que supone Daniel Cefaï. En primer lugar, se encuentra el “contexto de experiencia” sustentado por las categorías que organizan la experiencia de los actores, las cuales pueden estar dotadas de sentidos de lo más variados dependiendo de las situaciones y constricciones a las que se enfrenta el actor. La crítica del sociólogo francés no pasa por invalidar los modelos preestablecidos, basados en razonamientos estructurales o económicos, sino por partir de las indagaciones “¿qué es una limitación económica, una oportunidad política, una red social, una estrategia identitaria, una dinámica cultural o un dilema moral, desde el punto de vista de un actor particular? ¿Qué consideran racional o razonable en una situación dada?”(Cefaï, 2011: 140)

En segundo lugar, y como consecuencia de lo primero se desprende la necesidad de abordar el “contexto de experiencia” de los actores mediante métodos cualitativos. Para ello se podría hacer uso de metodologías microhistóricas, biográficas, etnográficas, etc.

Por último, cabe aclarar que los promotores del estudio del “contexto de experiencia” dejan de hacer foco en las “macroestructuras” como el Estado, la Sociedad Civil o la sociedad política en sí mismas, para concentrarse en explorar sus zonas de interface, interpenetración, comunicación, o coordinación.(Cefaï, 2011)

Crítica y propuesta a la Teoría de Movilización de Recursos

La crítica de Daniel Cefaï hacia la Teoría de Movilización de Recursos tiene anclaje en la visión reduccionista de la misma respecto de las acciones colectivas, que sus teóricos dan en llamar “Organización de Movimientos Sociales” (OMS), considerándolas como meras empresas de una Economía de Mercado. Se basan en la idea de que las mismas comprometen ciertos recursos materiales y simbólicos cuando se compite con otras “empresas” por la consecución de ciertos fines. En definitiva, lo que está en juego es la captación de un espacio en las agendas públicas, y los líderes de las OMS (empresarios) intentan llevar adelante estrategias de captación de públicos, para conseguir adeptos, obtener apoyo, acumular e invertir recursos de acción.

Adicionalmente, la universalidad del modelo a menudo no se cuestiona, suscitando incoherencias en la aplicación del mismo cuando se exporta a contextos diferentes al de su creación.

La introducción, por parte de Cefaï, de la idea de “arenas interorganizacionales” parece ser un aporte conceptual que complejiza la discusión. Es en las “arenas interorganizacionales” en donde más allá de las posibles disputas en torno a la definición de problemáticas públicas, se

promueven derechos, se reconocen identidades y existe una especie de sinergia tendiente a lograr el bien público.

Crítica y propuesta a la Teoría de Oportunidades Políticas

La llamada Teoría de Oportunidades Políticas (y consigo el modelo del Proceso Político), que viene a dar cuenta de un conjunto de restricciones y aperturas del sistema estatal frente a las demandas de los actores colectivos, ha sido reelaborada y resignificada bajo el modelo de *Contentious Politics*. La inventiva teórica se desarrolla haciendo foco en las dinámicas que surgen de la interrelación e interpenetración de las esferas estatal, civil y política.

Para contribuir a la complejización teórica y acoplarse a las nuevas perspectivas de investigación de las acciones colectivas, Cefai argumenta:

(...) habría que mostrar, según las situaciones, según las fases de su despliegue y según las etapas de su institucionalización, cuáles son los lugares asignados a los diferentes actores en los conflictos. Así, el Estado no es ya sólo un adversario (...) y la lucha abierta puede combinarse con procedimientos accesibles al núcleo del Estado: órganos de consultación, consejos de conciliación, referéndums populares, comisiones de investigación, jurados deliberativos, representación en proyectos de planificación” (2011:146)

En este sentido, se puede asumir que el proceso político implica tanto una cierta conquista de influencia en el sistema político mediante una repercusión en los poderes instituidos como una otra capacidad de enunciación y de emergencia de ciertos derechos, intereses, opiniones que están reconfigurándose constantemente. De todas maneras, no se podría negar que de parte del Estado existe también una gestión del espacio público, dándose interlocutores oficiales y privando de voz a quienes no alcanzan tal status (Cefai, 2011). Hay entonces una fluctuación constante de poderes en pugna en el espacio público lo que garantiza que existan permanentemente, emergencias de nuevas problematizaciones.

Crítica y propuesta a los marcos

En la obra *Frame Analysis*, el interaccionista simbólico Erving Goffman desarrolla la Teoría de los Marcos, integrando conceptos de Bateson, James y Schütz. Los marcos son aquellos esquemas de interpretación que se utilizan para localizar, percibir, identificar y

etiquetar eventos y situaciones con la intención de organizar la experiencia y orientar la acción. (Cefaï, 2001).

Los desarrollos de Goffman no se refieren exclusivamente a la escala individual de la experiencia, sino que pueden ser entendidos y aplicados al análisis de las maneras colectivas de organizar la acción y la experiencia. Se sugiere así, un complejo de mecanismos que son utilizados para seleccionar los eventos que resultan relevantes y significativos de la “realidad”(Delgado Salazar,2005)

Así, los individuos participantes de una situación no construyen la definición de dicha situación, a pesar de que se pueda decir que sus sociedades sí lo hacen. Lo que normalmente se hace es determinar lo que la situación “debería ser”, para luego actuar en consecuencia. El individuo está en constante búsqueda e interacción con esa definición de esa realidad en que está inmerso y los diversos aspectos que la integran. (Sorribas, 2009) Incluso al decir de Goffman, a veces es necesario esperar a que el momento concluya para descubrir que es lo que había estado sucediendo. Esto es consistente con la idea de que “la conducta ordinaria es, en cierto sentido, una imitación de los cánones sociales, un ademán dirigido a las formas ejemplares, y la realización primordial de estos ideales pertenece más al hacer creer, a la ficción que a la realidad” (Goffman, 2006 citado por Sorribas,2009).

Las premisas del “Frame Analysis” de Goffman son tomadas luego por la Comunicación para el análisis de los datos que provienen de la prensa y los medios. En este sentido, cabe destacar que los primeros en proyectar la teoría hacia esta otra área del saber, fueron Tuchman, Neveu y Ganson en la década del ochenta. No tardó demasiado la investigación basada en la Teoría de los Marcos, en extenderse al estudio de los movimientos sociales y las acciones colectivas. Snow y su equipo, se apropian de algunas premisas de la misma para producir la Teoría de los Marcos de Acción Colectiva (MAC).

La Teoría de los Marcos de Acción Colectiva, entonces se conforma renunciando a las conceptualizaciones relativas a la psicología de Masas, de la Escuela de Chicago, pero rescatando el elemento interaccionista de “alineamiento” entre actores y resaltando la faceta “cultural” de las experiencias y las acciones. Ésta última, dimensión olvidada por la Teoría de Movilización de Recursos, profundamente anclada en supuestos racionalistas. (Cefaï, 2001)

Sin embargo, desde la perspectiva crítica de Daniel Cefaï, Snow sostiene que el alineamiento de marcos consistiría en una estrategia o un cálculo consiente, por lo que los líderes de las OMS devendrían en empresarios, y las OMS mismas participarían de una competencia abierta con otras para acaparar recursos y clientes (Cefaï,2001)

En éste sentido, según Cefai, la MAC en su intento de superar los reduccionismos de la TMR, no sólo que fracasa, sino que termina reproduciendo aquello que intenta subsanar.

Vale decir que, el surgimiento de la MAC intentaba romper con la concepción derivada de la ciencia política de “cultura cívica” tomada de Parsons. La misma se definía como “sistema de creencias y de representaciones, de normas y de valores, de actitudes y de opinión” (Almond y Verba, 1963 citado por Cefai, 2001) y buscaba ser aprehendida mediante metodologías cuantitativas.

En contraposición la MAC pretende aproximarse a la realidad desde enfoques cualitativistas, codificando situaciones recogidas en entrevistas, grupos focales, relatos de vida en los diversos procesos enmarcadores que proveen las teorías del *framing*. Sin embargo, en numerosas ocasiones las operaciones de encuadramiento terminan basándose en un análisis de contenido clásico, que evidencia una visión reificada y estática de los marcos (Acevedo, 2013).

La propuesta superadora de parte de Cefai, parte de inscribir los procesos enmarcadores en la “gramática de la vida pública”. Es decir, en lugar de analizar los discursos de las acciones colectivas desde los valores, actitudes y opiniones (la tríada recurrente en Ciencia Política) o desde el lugar de las representaciones y las creencias ideológicas, se propone tener en cuenta cómo se conforman los discursos y las prácticas que están inscriptas en un orden público con determinadas restricciones, legitimidades y publicidades.

Las “gramáticas de la vida pública” permitirían superar el utilitarismo y el psicologismo que le son atribuidos en las críticas de Cefai, a la teoría de los Marcos de la Acción Colectiva:

“Los actores se someten a ellas bajo el modo de proyecto o de creencia, voluntaria o involuntariamente, en una suerte de orden de sentido por fuera del cual aquello que dicen o hacen no será comprendido. Los actores introducen palabras sobre su experiencia de humillación, injusticia y revuelta; moderan la recepción de su mensaje para audiencias social y étnicamente variables; recuperan repertorios disponibles de moral, teología y política; sobre este trasfondo común y público inventan un nuevo lenguaje militante (Cefai, 2001:75)

Acciones colectivas en Latinoamérica: perspectivas comparadas y enfoques psicosociales

Una revisión de investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre acciones colectivas/movimientos sociales –no exhaustiva del campo de estudios- nos permitió reconocer el uso de las categorías propuestas por el Modelo de Perspectivas Comparadas

Entendemos que las críticas de Cefaï (2001,2011), como también las de otros autores, refieren a las proposiciones teóricas acuñadas por los autores del modelo y a sus supuestos ontológicos relativos a las acciones colectivas y a los sujetos sociales. Luego las investigaciones empíricas concretas hacen uso de esas proposiciones en el marco de diferentes decisiones metodológicas. Por ello, en algunos casos, podemos establecer que esas categorías fueron indagadas mediante procedimientos que implican otros supuestos sobre los agentes y sus acciones.

A propósito de estos usos en Latinoamérica reportamos algunos ejemplos de investigaciones diferenciados en sus modalidades de abordaje y de problematización de las categorías analíticas del modelo.

En el trabajo de del Campo (2011) sobre la influencia indígena en la transformación estatal en Bolivia y Ecuador el énfasis analítico recae en la dimensión EOP. Más precisamente se parte del supuesto que el marco constitucional se convierte en una nueva EOP que ofrece a estos actores adelantar propuestas y programas orientados “civilizatoriamente” (pp. 10). A su vez, la dimensión cultural -cuyo locus sería la sociedad y no el Estado- constituye una condición adicional que cataliza la movilización de los colectivos indígenas. Lo cultural es conceptualizado desde los aportes de Gamson y Meyer (1999 citado por del Campo, 2011) y temporalmente es caracterizado por el grado de estabilidad o volatilidad de las expresiones políticas y culturales en una sociedad dada; y formalmente de acuerdo al grado de institucionalización de tales expresiones. De manera consistente con estas asunciones, el planteo del estudio es cualitativo y descansa principalmente en datos producidos mediante entrevistas semi-estructuradas a actores protagonistas del proceso y entrevistas en profundidad a expertos. Ese material es complementado con otras fuentes secundarias: diseños institucionales recogidos en los planes estatales de desarrollo, propuestas programáticas publicadas por las organizaciones indígenas de ambos países, textos constitucionales y legislativos aprobados y registros de las discusiones mantenidas en el transcurso de los periodos de sesiones de las diferentes etapas (pre, durante y post procesos constituyentes). Un dato relevante para la presente revisión constituye la referencia a Della Porta (1998 citado por del Campo, 2011) para decidir sobre los sujetos claves a entrevistar: “creadores de discurso”, es decir miembros de las élites (tanto indígenas como no indígenas). Ellos son quienes pueden revelar los marcos discursivos que orientan, definen y marcan su papel político: la definición del problema, la atribución de causas y responsables, la postulación de un sujeto colectivo que lo pueda solucionar y las medidas para realizarlo (del

Campo, 2011: 18). Esta decisión evitaría posicionar al investigador por encima de los sujetos políticos estudiados, a los que se atribuirían percepciones, intenciones y estrategias no explicitadas por ellos. Ese es un riesgo posible cuando se opta por producir conocimiento sobre los MAC de un colectivo a través de fuentes mediáticas o de los discursos públicos cristalizados que pueden expresar los propios actores. Sin embargo, la misma decisión de del Campo (2011) respecto de los sujetos a entrevistar (élites o creadores de discursos) puede limitar el análisis del proceso de construcción y negociación de sentidos propio del *framing*. Es decir no permite dar cuenta de los procesos discursivos propios de la vida cotidiana de los militantes que pueden darse inclusive en encuentros no necesariamente ligados a cuestiones políticas (Benford y Snow, 2000). Esos procesos que ocurren de forma tácita sin un planteamiento previo (estratégico e intencional) por parte de los activistas (Mazzilli Pereira, 2014). Por ello Benford y Snow (2000) los asocian a procesos no estratégicos, que no se someten a un cálculo de la efectividad del discurso para obtener un objetivo. Los sujetos privilegiados para dar cuenta de ellos serían los militantes o activistas y el ámbito más propicio el de la vida cotidiana o los momentos de latencia de la acción colectiva (en términos de Melucci, 1989). En la fábrica de la vida diaria es donde se localiza la experiencia molecular de los individuos o grupos que practican los significados alternativos (Melucci, 1989).

En relación a los mismos actores colectivos Cruz Rodríguez (2012) se plantea otro interrogante ¿Qué explica las diferencias en ritmo, intensidad y constancia de la acción colectiva? El uso del modelo de perspectivas comparadas responde a las proposiciones y supuestos de sus autores. Y ese uso del modelo le permite al autor sostener los aportes diferenciales de cada categoría analítica a las distintas dimensiones de la acción colectiva. Así, la “intensidad” y la “constancia” de la acción colectiva en Ecuador se explican por las estructuras de movilización y un enmarcado más eficaz. En cambio el “ritmo” e “impacto” de los colectivos de Bolivia se explicarían por las EOP dinámicas que los indujeron a “privilegiar [estratégicamente] los repertorios institucionales por sobre los disruptivos, lo que facilitó el establecimiento de alianzas con élites gubernamentales para desarrollar reformas” (Cruz Rodríguez, 2012:37). El carácter intencional y estratégico atribuido a los frames es reconocible en este trabajo: “Los dirigentes indígenas crearon identificaciones como pueblos, nacionalidades o naciones originarias, cuestionando las imágenes que los habían concebido como salvajes, incivilizados o campesinos” (Ibarra, 1999 citado por Cruz Rodríguez, 2012:39). Para el caso ecuatoriano se acentúa que “el concepto de nacionalidades indígenas tiene un contenido estratégico, ya que sitúa a los indígenas como un problema central del

Estado, y busca afirmarse en contraposición del concepto de 'etnia', que los ubica como un problema de menor relevancia (Chancoso, 1993, citado por Cruz Rodríguez, 2012:39). La misma autora en otro artículo refuerza su lectura racional-estratégica de las acciones colectivas indígenas en Bolivia y Ecuador. Según Cruz Rodríguez (2013:63) “no todo se explica por las oportunidades y constricciones estructurales, sino también por la agencia de los indígenas. Los movimientos supieron aprovechar oportunidades políticas en coyunturas particulares combinando distintos repertorios, estableciendo alianzas con actores influyentes y creando sus propias oportunidades”. Los frames también asumen ese carácter intencional ya que el papel activo de los actores se explica porque “tanto la cultura como el proceso enmarcador de ideas se conciben estratégicamente” (Cruz Rodríguez, 2013:67).

Por su parte, Vera Gajardo (2013) analiza otro tema relevante para Latinoamérica: los movimientos sociales en el marco de regímenes militares. Parte del esquema explicativo desarrollado asume la problematización de Tarrow (2004 citado por Vera Gajardo, 2013) sobre las EOP al confrontarlas con la noción de movilización de recursos: en determinadas condiciones la falta de acción política puede ser más amenazante. Por ello es posible que surjan y/o se consoliden movimientos sociales en medio de un contexto concreta e indudablemente adverso. Este estudio se posiciona más explícitamente en línea con los supuestos racionalistas – estratégicos cuestionados por Cefaï (2001,2011). Explícitamente vincula el “contexto” dictatorial con las posibilidades e incentivos de movilización que tendrían determinados movimientos sociales. De todos modos, el autor integra a sus categorías analíticas el concepto “contextos de interacción”, que “vendrían a promover la búsqueda de conceptos que hagan un puente entre el contexto político y el proceso movilizador” (Vera Gajardo, 2013:3). Luego de conceptualizar los factores que explicarían la emergencia de los movimientos sociales en estos contextos recurriendo a la EOP, el trabajo se orienta al análisis de “variables dependientes” del operar de los movimientos sociales en Chile. Entre ellas considera a los procesos enmarcadores o *frames*. Así se posiciona en línea con estudios que se proponen dar cuenta de las consecuencias culturales de los movimientos (MacAdam , 1994). Se entiende entonces la perspectiva tomada en el estudio más distanciada de la voz en primera persona de los actores. En este trabajo los datos son provistos por fuentes secundarias científicas, es decir estudios previos de otros autores. Y el abordaje de los *frames* se hace desde el modelo de perspectivas comparadas. Explícitamente se asumen “como elementos mediadores entre oportunidad, organización y acción, es decir ‘los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación’” y más específicamente como “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de

personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (Vera Gajardo, 2013:6). En base a las definiciones asumidas y la estrategia metodológica de este estudio se torna más dificultosa la evaluación del uso que se hace del modelo de perspectivas comparadas. La mayor dificultad puede residir en que se consideran a los *frames* como variable dependiente a la vez que serían “elementos mediadores”. Estas dos consideraciones de los *frames* implican temporalidades diferentes que requerirían a su vez de decisiones metodológicas específicas.

En Argentina las empresas recuperadas han sido objeto de análisis desde teorías de la acción colectiva ya que han sido caracterizadas como “un movimiento social, con raíces en el movimiento obrero argentino” (Pizzi y Brunet Icart, 2014:39). En este caso es más comprensible la asunción de los supuestos del modelo de perspectivas comparadas debido al carácter instrumental y estratégico que asumen las acciones de los trabajadores.

Daniel Cefai (2011) reconoce la eficacia del modelo para aquellos estudios en que tal como sucede en los que dieron origen a la Teoría, los actores operan bajo lógicas de racionalidad, es decir, “en la medida en que las organizaciones se constituyen en contextos donde prevalecen prácticas de gestión o de estrategia, de administración y de evaluación copiadas de las empresariales”(2011:143)

Por ello se justifica el propósito de esclarecer los distintos tipos de incentivos a la participación y el impacto que dicha dinámica ha tenido sobre las estrategias productivas de las empresas recuperadas. En este trabajo se asumen esos supuestos y las categorías analíticas son descriptas a partir de información producida desde un diseño cualitativo (entrevistas en profundidad, técnicas de observación). Se justifica la decisión de emplear entrevistas en la necesidad de establecer una muestra estructural (Ibáñez, 1998 citado por Pizzi y Brunet Icart, 2014) orientada por la búsqueda de sujetos que reproduzcan, en una escala experimental, relaciones estructurales junto con los discursos que se adscriben a esas posiciones sociales y de esta manera proyectar información a un conjunto mayor, sobre el supuesto de homogeneidad interna de una "posición estructural". La información así producida es interpretada desde las categorías del modelo de perspectivas comparadas: “el impulso inicial a la acción colectiva fue de supervivencia frente a la crisis económica y social, y se apoyó en incipientes ´estructuras de movilización´ que ampliaron sus oportunidades políticas para actuar colectivamente” (Pizzi y Brunet Icart, 2014:45). Para dar cuenta de las estructuras organizativas de estas empresas recurren a la noción de "correduría" que permite, a su vez, activar el mecanismo de formación de categorías (*frames*) en el movimiento, la creación de grupos organizados que comparten unos límites que los distinguen de los demás y que

constituye la base para la conformación de nuevas identidades sociales. En relación a las dimensiones de la EOP, recuperan el mecanismo de certificación (McAdam, Tarrow y Tilly 2005, citados por Pizzi y Brunet Icart, 2014), que supone el reconocimiento y validación de los actores sociales por parte de las autoridades públicas. En el caso de las empresas recuperadas la certificación habría facilitado la estrategia de formación de cooperativas, al tiempo que desalentó opciones más radicales.

En “Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina”(2013), la socióloga Gabriela Merlinsky compila diferentes estudios empíricos relacionados con la constitución de problemáticas ambientales en el país, y formula algunas propuestas metodológicas de gran utilidad y consonancia con los planteos que surgen en el presente escrito.

El punto de partida del análisis de los casos empíricos lo constituyen los contextos de experiencia, alimentados por las categorías que los mismos actores utilizan para organizar su experiencia, variando de situación en situación y limitadas por las constricciones que se presentan. Tal como lo enuncia Merlinsky, en su ejercicio analítico valoran “la potencialidad de estudios empíricos que se enfocan en casos concretos, identificando contextos históricos y sociales que permiten entender lo que está en juego en cada uno de ellos”(2013:39). Por ello la autora considera importante indagar en la configuración de “conflictos que ponen en cuestión un nuevo orden de problemas transformándolos en asuntos públicos [lo que permite] rastrear –a partir del análisis de un campo social concreto– la forma en que los actores sociales piensan sus ámbitos cotidianos de vida. (2013:39)

La autora explicita en el prólogo de su obra cuáles son los ejes transversales de su aboraje. En primer lugar, sostiene que la problemática analizada no responde a un interés de clase determinado y único, ni que los actores representen identidades inmutables, o que se caractericen por seguir un único modelo de acción. Ésta concepción es muy afín a la “sociología pragmatista” y rompe con el psicologismo que denuncia Cefaï de parte de algunos abordajes de la acción colectiva, que suponen que los actores evidencian la interiorización de ciertos valores que los llevan a actuar siempre de tal o cual manera. En tal sentido, se puede decir que se respeta la concepción secuencial de la acción, entendida como una incursión de entrada y salida en diferentes regímenes de justificación y acción.

En consonancia con tal ontología, la concepción utilizada respecto de los marcos, es más afín a la propuesta de Goffman, que a la de Snow. Citando a Merlinsky:

Antes que un paradigma de principios, lo que organiza la acción colectiva es un marco (*frame*, en el sentido goffmaniano) dentro del cual un amplio conjunto de demandas en

relación al acceso y utilización de los recursos, sistemas de propiedad, derechos y poder puede ser reconfigurado. Tomando en cuenta este abordaje, es necesario destacar que los conflictos ambientales se manifiestan a partir de una articulación de aspectos cognitivos y de intereses. (2013:41)

La autora reconoce como común denominador de los estudios que compila, al abordaje del conflicto desde la vinculación con las arenas públicas. De tal manera se logra dar cuenta de aquellas zonas de interface, comunicación, o coordinación a las que alude Cefaï en sus primeras consideraciones respecto del estudio de las movilizaciones colectivas. Tal es así que las movilizaciones son analizadas como experiencias colectivas “de coproducción del interés general, donde hay diferentes grados de colaboración entre los actores sociales y las agencias estatales” (Merlinsky,2013:44) y en otros casos “como un enfrentamiento con los poderes públicos que se niegan a escuchar las demandas de actores colectivos(...)Esto implica que hay que estudiar los conflictos en su vinculación con las arenas públicas de deliberación que se generan en torno a ellos(Merlinsky,2013:44)

Por último, cabe destacar que en la obra compilada por Merlinsky, no se dejan de considerar en el análisis las perspectivas comparadas propuestas por McAdam, McCarthy y Zald, sino que se las analiza en tanto y en cuanto se puedan dinamizar, habiendo previamente considerado el “contexto de experiencia”. Coherentemente, se dice que:

La definición de la situación problemática es así comandada por la transferencia de esquemas de comprensión y stocks de información. En tanto los actores, sus competencias y sus reivindicaciones circulan de una escena a la otra, los recursos de los activistas se movilizan en torno a diferentes sentidos, los procedimientos se someten a sucesivos encuadres y se abren nuevas ventanas de oportunidad política. (Merlinsky, 2013:46)

Consideraciones finales

En un ensayo introductor de la obra paradigmática de Mc Adam, Mc Carthy y Zald, “*Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*”(1999) , los autores manifiestan su deseo de integrar la multiplicidad de teorías y disciplinas que intentaban dar cuenta de los procesos de movilización colectiva. En palabras de los autores:

En los últimos veinte años, utilizando perspectivas diferentes, sociólogos, politólogos e historiadores han creado una rica tradición académica(...)Parece haber llegado la hora de hacer inventario de un tipo de estudios que prolifera como los hongos. Creemos que, revisando esta profusión de trabajos, se pueden discernir las líneas maestras de una perspectiva sintética y comparada respecto de los movimientos sociales, que trascendería cualquiera de las perspectivas teóricas específicas sobre este tema”(1999,22)

En el presente ensayo, se ha intentado muy someramente hacer un detalle al interior del cúmulo de teorías que los autores recién enunciados han reducido a simples elementos de lo que podría ser una Teoría síntesis. Sostenemos que el trascender la puja de estas teorías, no puede de forma alguna significar una simple suma de acervos conceptuales, como si se tratara de un inventario.

Mc Adam, Mc Carthy y Zald además le atribuyen al modelo la bondad de estudiar “el fenómeno de la diversidad formal de los movimientos como una variable más, e intentar explicar estas divergencias buscando combinaciones concretas entre oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores” (Mc Adam, Mc Carthy y Zald,1999, 32).Dicha posición es extremadamente riesgosa y en el afán de sentar bases comunes para posibilitar la comparación entre diversos estudios de acción colectiva, el modelo podría ser considerado como una teoría consolidada y con el atributo de la universalidad.

Las disonancias que existen en las teorías que integran el enfoque de perspectivas comparadas surgen del intento de solapar epistemologías y ontologías distintas, sin ningún reparo. La evidencia de tal problema se suscita en la adaptación que se hace del Frame Analysis de Erving Goffman, pretendiendo dar cuenta de una faceta “cultural” para completar el modelo integrador.

Hemos intentado en este trabajo dar cuenta de los rasgos epistemológicos que subyacen a cada una de las teorías que proponen los autores que estudian la acción colectiva, vía las críticas de Cefaï. Lejos de aceptar superficialmente el juicio de tal autor sobre las aplicaciones del modelo de perspectivas comparadas en estudios de Europa y Estados Unidos, hemos indagado en su utilización a nivel local. Se analizaron los casos abordados localmente, que con mucho o poco éxito han sabido respetar la compatibilidad de epistemologías, ontologías y metodologías diferentes.

Ante la pregunta por factibilidad de la aplicación de modelos interdisciplinarios y la integración de metodologías, intentamos dar cuenta de la importancia, si se quiere llevar adelante un estudio de diseño multimétodos, de hacer confluir teorías que estén posicionadas en epistemologías y ontologías compatibles.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, Mariela Hemilse (2013) Principales críticas conceptuales al frame analysis: Del frame al framing. *Rev. Pilquen. secc. cienc. soc.* [online] vol.16, n.2. ISSN 1851-3123.
- Benford, Robert y Snow, David (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 611-639.
- Boltanski, Luc y Laurent Thévenot (2006), *On Justification. The Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Cefaï, Daniel (2001) "Les cadres de l'action collective. Définitions et problèmes" en Cefaï, Daniel y Trom, Danny (Eds.) *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*. París: Éditions de l'EHESS. 2001, pp. 51-97. [Hay traducción al castellano: Cefaï, Daniel. "Los marcos de la acción colectiva" en Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos. Natalucci, Ana (Ed.) La Plata: Al Margen. 2008, pp. 49-79.
- _____ (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, (26).
- Del Campo, Esther (2011). La influencia indígena en la transformación estatal: interculturalidad y etnodesarrollo en procesos constituyentes de Ecuador y Bolivia. *Serie Avances de Investigación n°*, 64.
- Delgado Salazar, Ricardo (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Tesis de doctorado.
- Delgado, Juan David (2007). Perspectivas clásicas y contemporáneas en el estudio de los movimientos sociales: análisis multidimensional del giro hacia la relacionalidad. *Revista Colombiana de Sociología*, (28), 47-71.
- Guerrero Bernal, Juan y Ramirez Arcos, Hugo(2011). La justicia, la crítica y la justificación. Un análisis desde la perspectiva de la sociología pragmática. *Revista Colombiana De Sociología*, 34(1), 41-73. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/23139>
- McAdam, Doug , McCarthy, John y Zald, Mayer (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (Vol. 154). Ediciones AKAL.
- McAdam, Doug(1994). Cultura y movimientos sociales. In *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 43-68). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. Vintage.
- Merlinsky, María Gabriela (Ed.). (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*.
- Pereira, Matheus (2014). Molduras do Protesto: desafios e perspectivas da abordagem do enquadramento interpretativo no estudo de movimentos sociais. *Política & Sociedade*, 13(27), 221-236.
- Pizzi, Alejandro e Icart, Ignasi (2014). Autogestión obrera y movilización social: El caso de las empresas recuperadas argentinas en la Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires. *Latin American Research Review*, 49(1), 39-61.
- Rodríguez, Edwin (2012). Comparando movimientos indígenas: Bolivia y Ecuador (1990-2008). *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (44), 35-48.
- _____ 2013). La Paradoja de los Movimientos Indígenas en Bolivia (1990-2008). *Revista Entornos*, 26(2), 63-76.
- Sorribas, Patricia (2009, agosto). *Frame Analysis: el enfoque de E. Goffman y desarrollos actuales en el campo de la sociología de las acciones colectivas*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS - Latinoamérica Interrogada. Buenos Aires. Argentina
- Vera Gajardo, Sandra (2013) Movimientos sociales en tres tiempos. Resistencias a los modelos de reconciliación postdictaduras, una comparación del caso de Chile y España . GT 20: Sociedad Civil: protestas y movimientos sociales. *Acta científica Congreso de la Asoc. Latinoamericana de sociología* , 2013.